

¿Cómo se hace una película?

Maricarmen de Lara

Los primeros días después de los sismos de 1985, la conmoción y la impotencia ante la tragedia se dejaban sentir en muchos de nosotros; llevábamos víveres, medicinas, ropa, a los albergues, y sentíamos un enorme hueco sin saber cómo responder.

En ese momento mi hijo tenía siete meses y todavía lo amamantaba. Empezaron las reuniones de los grupos feministas para ver qué hacer y se formó el Comité y el Grupo de Difusión; el objetivo era responder desde la profesión de cada una.

Berta Navarro había filmado algunas escenas en Tlatelolco y en el Centro Médico, propuso entonces que la apoyáramos para realizar un proyecto sobre las costureras; tenía una cámara y algunos rollos, en ese momento yo me ofrecí como sonidista, con una grabadora y algunas cintas. . .

Hablamos con las costureras que se encontraban en San Antonio Abad y les pedimos autorización para filmarlas, estaban en asamblea y la discusión era acalorada, nos dijeron que podíamos ir al día siguiente. Fuimos al campamento de sus familiares y les explicamos la necesidad de tener también un testimonio de lo que ahí pasaba.

Al siguiente día Berta me llamó para decirme que me daba todo su apoyo y que yo dirigiera el proyecto. Berta se encontraba desde hacía un año trabajando en un proyecto sobre Centroamérica y estaba a punto de salir a filmar. Al principio sentí una enorme responsabilidad y pensé que me sería imposible llevar adelante algo así, sin recursos y con un hijo tan pequeño; llevaba seis años trabajando en proyectos independientes de cine de mujeres, pero también había una investigación y un guión atrás. Al mismo tiempo, sentía que hacer el intento o filmar lo que fuera posible podría ser útil a futuro.

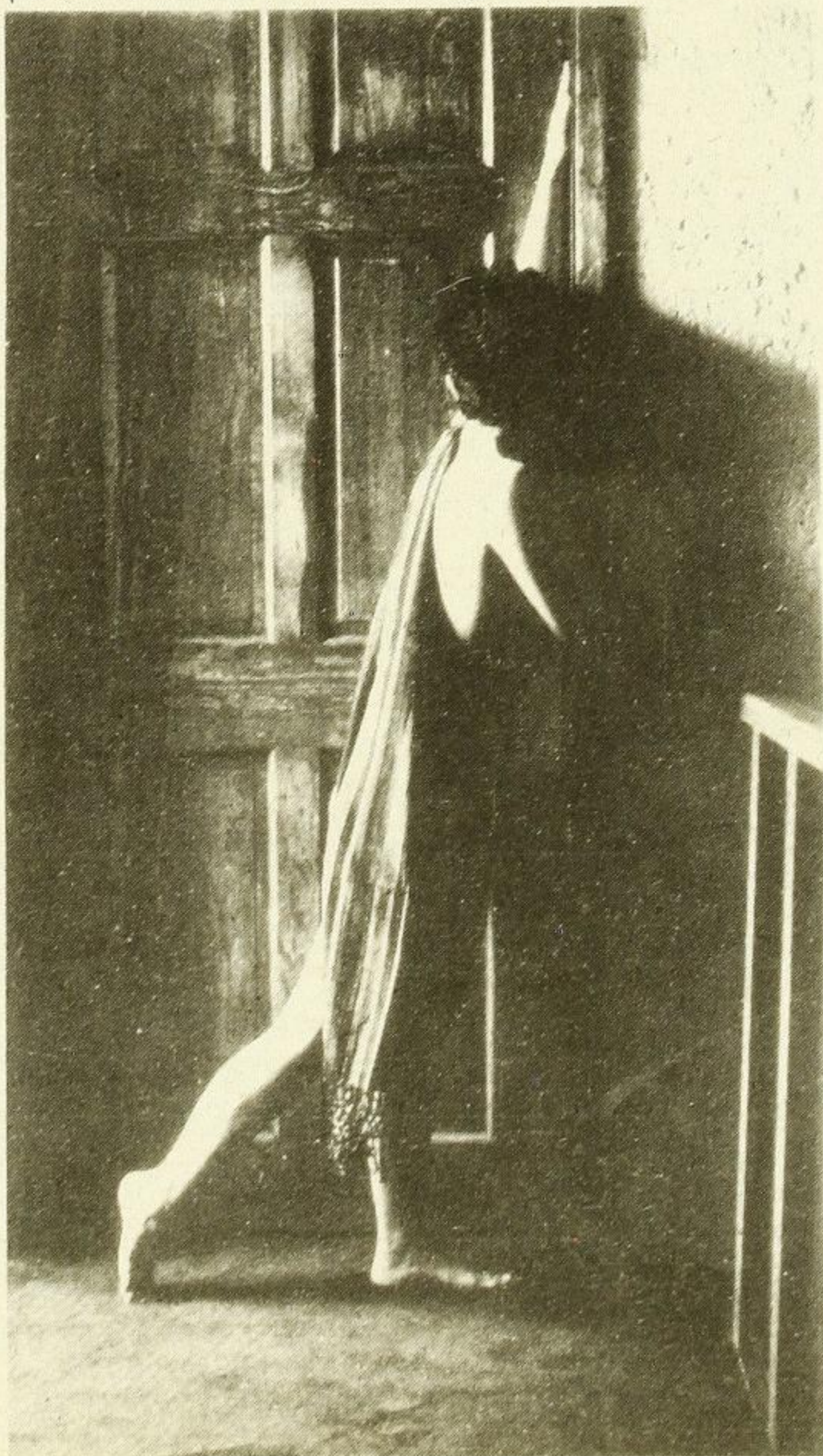
El trabajo diario en el campamento de costureras era fundamental, íbamos todos los días, aunque hubiera poco material y diariamente tuviéramos que pedir equipos diferentes para poder trabajar. El proyecto requería también de confianza en la coordinación, experiencia y discipli-

na para captar las necesidades. El cine es un trabajo colectivo, felizmente había un equipo de trabajo con el que me coordino desde hace años. De repente, nada más con ver a Maripi o a Peni, captaban la idea de lo que quería, y lo más importante, nos ganamos la confianza y el cariño de las costureras.

Estoy convencida que mientras estuvimos filmando, o cuando Maru y yo íbamos a platicar con las costureras, ni ellas ni nosotras pensábamos o sabíamos en qué iba a terminar el proyecto. Cuando las costureras nos veían llegar nos sentían parte del mismo movimiento, pero no se si realmente pensaban que la película les iba a servir después de algo. Por nuestra parte tampoco pensábamos que la película cambiaría su situación, simplemente queríamos dejar testimonio del primer sindicato independiente de mujeres en nuestro país, registrar el proceso que ellas estaban viviendo.

Durante fines de noviembre de aquel año trabajamos con los sobrantes de material de cineastas independientes de Es-

(Xóchitl Calderón Córdova)



tados Unidos, Latinoamérica y México. Cuando recibimos el dinero de los financiamientos logramos comprar material reciente y reponer algunos préstamos.

En enero de 1986 enviamos a revelar la primera parte del material, se inició el proceso de estructuración. El 5 de enero se había levantado el campamento de las costureras.

Para sacar adelante la película, durante todos esos meses tuvimos que combinar el trabajo para subsistir, la vida cotidiana de cada quien y la enorme voluntad de creer en un proyecto. Cuando se inició la edición, Luis se integró al proyecto. La mayor parte del tiempo nos sentábamos frente a la moviola o las hojas para discutir cómo estructurar siete horas de material filmado, cómo relacionar el movimiento sindical de las costureras con el contexto social de México. Nuestras visitas al campamento disminuyeron. El 1º de mayo estuvimos ahí para marchar al Zócalo, pero no pudimos pasar, la policía nos lo impidió.

El último día de filmación fue el 18 de mayo, día del Primer Congreso de las Costureras. Terminamos la edición a fines de agosto. La película se estrenó el 19 de septiembre de 1986 en el campamento de San Antonio Abad, ante un público de tres mil costureras. Esa ha sido la mayor satisfacción que tuvimos todas y todos los que trabajamos en ella.

Mi hijo tenía un año y siete meses. A Polo le agradezco el ánimo y el tiempo completo de papá que vivió en esa etapa.

El uso más importante que ha tenido la película es dentro del sindicato mismo, sus canales de distribución han sido los del cine independiente. Rafaela es quien se estrenó como cácara, ha proyectado la película por varias ciudades del país y en mítines callejeros.

Hubo mucha gente que utilizó el terremoto para comerciar y lucrar, pero también el terremoto generó una serie de reflexiones y de solidaridad que modificó muchas vidas. Esta ha sido nuestra experiencia.

Los premios en festivales, o el Ariel al mejor medimetraje han sido extras y nos da gusto recibirlos. Ojalá y eso sirva para que la película sea vista, que para eso fue hecha. *fem*